

**Sergio Fernández López. *Fray Luis de León. Fieramente humano*. Madrid: Cátedra, 2025. 560 p. ISBN: 9788437649368. Paperback: 29,95 €**

Reseñado por DANIEL OCAMPO FRUTOS<sup>1</sup>  
Universidad de Salamanca  
daniel.ocampo@usal.es

“León, engendraste a un ‘León’, cuya voz, si no me engañan los hados, oírás también la posteridad” (p. 72), escribía Gaspar Baez a Lope de León en marzo de 1561 con ocasión de la oración fúnebre que el hijo de este, Fray Luis de León, dedicó a la muerte de Domingo de Soto en 1560, cuyo comentario engloba la personalidad fiera y elocuente de aquel maestro de Teología que entonces despuntaba en la Universidad de Salamanca. Esta alocución, además, fue profética en cuanto a la resonancia literaria, filosófica y teológica que el fraile agustino proyectó hasta nuestros días, después de casi cinco siglos en que su “voz” permanece en la memoria de mujeres y hombres del orbe entero.

Una biografía sobre Fray Luis de León siempre contribuye a una nueva inmersión profunda en los entresijos de la vida, obra y legado de este teólogo conquense, tan intrincado por sus múltiples pliegues psicológicos y tan problemático por los episodios de su existencia, pero que el profesor de la Universidad de Huelva, Sergio Fernández López, lo aborda con una erudición amplia y con un lenguaje ameno en un libro de reciente publicación: *Fray Luis de León. Fieramente humano*. Los méritos literarios, historiográficos y testimoniales de esta biografía son muchos, ya que el profesor Fernández nos reconduce, con su lectura, a la cotidianidad de la Universidad de Salamanca del siglo XVI como escenario de las expectativas, celos, sufrimientos y miedos, tan humanos, que Fray Luis de León experimentó en carne propia, cumpliéndose el objetivo principal del libro que consiste en “bajar el mito a lo cotidiano” (p. 13).

Desde el prefacio, Sergio Fernández López admite la dificultad de reunir en unas cuantas páginas el perfil completo de nuestro fraile, pero también reconoce la enorme ayuda que han prestado a su trabajo las investigaciones de tantos especialistas en Fray Luis como Jiménez Lozano, José Barrientos, Santiago Vela, Carrete Parrondo, entre otros (pp. 13-15). La contribución más seria de este texto estribaría en el recorrido cronológico y lineal del trascurso vital del personaje biografiado, deteniéndose, sin embargo, en ciertos momentos en que la importancia del proceso inquisitorial, las

---

<sup>1</sup> Esta reseña ha sido escrita bajo la tutela del proyecto de investigación: «La proyección política del concepto de guerra justa en la Escuela de Salamanca: de Vitoria a Báñez» (PID2024-159428NB-C22, 2025–2028), llevado a cabo por el Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España, siendo sus principales investigadores María Martín Gómez y David Jiménez Castaño. El autor, además, es beneficiario de un contrato predoctoral de Formación de Personal Investigador (FPI).

disputas escolares de los teólogos o la trascendencia de algún comentario bíblico ameritan un análisis fecundo y pormenorizado.

El primer capítulo está dedicado a los orígenes familiares de Fray Luis de León y que presenta su rama genealógica hasta su tatarabuelo Alvar Fernández Ponce de León. El esquema familiar trata dos asuntos fundamentales para entender el linaje de nuestro fraile como lo fue la lucha constante de la familia de León por consolidar una relación nobiliaria con las familias más importantes de Belmonte, focalizado principalmente en el drama de Lope de León, padre de Fray Luis, quien pugnó durante el último tramo de sus días por alcanzar la ejecutoria de su hidalguía. Por otro lado, el autor refiere a los predecesores con ascendencia judía de la familia, cuya presencia en la conciencia del teólogo serían una reminiscencia constante de su mente en su futura carrera universitaria. Lo más destacable de este primer capítulo consiste en que el investigador intenta explicar, a partir de los orígenes de su familia, algunos rasgos del carácter combativo y orgulloso del religioso.

A los catorce años Don Lope envía a estudiar cánones a su hijo a Salamanca, pero en un movimiento perplejo para su círculo familiar, Fray Luis ingresa en la poderosa orden de San Agustín en la ciudad del Tormes, cambiando el “mundanal ruido” del ruedo temporal por la “escondida senda” de la oración y el claustro. Sergio Fernández se detiene, en este apartado, a entender la etapa de formación del aspirante a Teólogo hacia el año 1551 y examina, a detalle, las relaciones escolares que pudo haber mantenido con maestros de la talla intelectual de Melchor Cano y Juan Gil en Salamanca, así como Cipriano de la Huerza en Alcalá.

Como profesor novel, Fray Luis de León vivió “la época más feliz de su vida” (p. 178), en palabras del biógrafo, pero también, durante este periodo, comienzan a aparecer en lejanía las primeras brumas de las tormentas morales que se cernirían en su profesión del teólogo salmantino de renombre. En este tiempo, entre 1561 y 1572, ocurren para Fray Luis la sucesión de cátedras, desde la de Santo Tomás hasta la de Durando, y la composición de sus principales obras poéticas y escolásticas. Es particularmente interesante el estudio dedicado a la *Exposición en romance del Cantar de los Cantares* que el fraile compuso alrededor del año 1562 y que sería ocasión del capítulo más crucial de su vida entera.

A continuación, la biografía se adentra en los años del proceso inquisitorial de Fray Luis de León cuando el inquisidor manda prender a Fray Luis el 24 de marzo de 1572 y es metido a prisión tres días después en Valladolid. Aquí comienza el cuadro más oscuro de la biografía de nuestro protagonista en donde se enfrentaría a sus adversarios dominicos (como León Castro y Bartolomé de Medina) frente a las acusaciones que levantaron en su contra. Sergio Fernández las resume de la siguiente forma: “En su mayor parte concernían a la interpretación amorosa del Cantar; a la inexistencia de promesas de vida eterna en el Antiguo Testamento; a los errores de traducción de la Vulgata, y a la predilección por los exégetas judíos, frente a los santos padres, cuyas explicaciones de las Escrituras les parecían muy alegóricas” (p. 288). A pesar del

sufrimiento del agustino, vemos esbozado en estas cuartillas la valentía, el pundonor, la gallardía y el orgullo de nuestro escritor y que representa la versión más diáfana de su temperamento fiero y completamente humano.

Es posible afirmar que Fray Luis de León asumió, en estos años, su propia pasión y resurrección fuera y dentro de las aulas en la Universidad de Salamanca, porque habiendo entrado a la cárcel en un Jueves Santo, a partir de 1576 en que es absuelto por el jurado inquisitorial, retorna a Salamanca entre vítores y un recibimiento efusivo por parte de la ciudad y los estudiantes. Sin embargo, esto no implicaría que las guerras espirituales concluyesen para él, teniendo que internarse en los conflictos universitarios entre dominicos y agustinos a causa del pleito por una cátedra de Teología o de Biblia, la denuncia de Nicolás Ramos y en un “segundo proceso” inquisitorial en 1582 por el tema de la predestinación. Ya fuera por consejo de Gaspar de Quiroga en Toledo o por otros motivos más personales, nuestro fraile progresivamente iría apartándose de la palestra universitaria para dedicar su ocio a la composición y publicación de comentarios bíblicos de enorme envergadura teológica y que le han dado resonancia histórica como pensador religioso. La exposición de la “escandalosa oposición” entre Fray Luis de León y Domingo de Guzmán por la cátedra de Biblia es uno de los aportes más fructíferos e interesantes de este libro.

Sergio Fernández cierra su biografía haciendo una semblanza de la personalidad apabullante y feroz del conquense con el título del último capítulo que define el tesón psicológico del fraile: “*Ab ipso ferro*. Más que un lema, un carácter”, en donde señala las características más sobresalientes del humanista que pudieran aparecer como contradictorios para un lector poco avezado en los recovecos de la vida de Fray Luis, pero que son consecuentes con la continuidad temporal e histórica que el estudioso nos ha venido narrando. En este último capítulo, además de sintetizar los hechos acaecidos de una existencia turbulenta, el erudito pone el sello de la unidad que dio consistencia a una vida y obra exteriormente combativa, pero con un sosiego y paz que se traslucen principalmente en sus escritos poéticos y teológicos, y es que, como dice su biógrafo, “el carácter de Fray Luis se movió entre dos aguas parejas y a veces contradictorias: el lado interior, que asomaba entre sus íntimas amistades, y el exterior, que afloraba en la Universidad” (p. 471). En conclusión, esta obra biográfica es más que un libro introductorio a la vida de Fray Luis de León, porque abre un panorama completo del transcurso de su carrera poética, teológica y existencial y propone una guía de ruta para entender el carácter y el temperamento del fraile agustino.